

Neurólogos somos; nada relacionado con el cerebro nos es ajeno

«Hombre soy, nada humano me es ajeno» (*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*). La máxima, afirma la Wikipedia, es de Publio Terencio Africano (Terencio), y pertenece a su comedia *Heauton Timoroumenos* (*El enemigo de sí mismo*), de 165 a.C. La paráfrasis que da título a estos párrafos supone el arranque de la nueva etapa de *Kranion* (la vencida, deseamos) y, en sí misma, es un manifiesto de lo que, a nuestro entender, debe ser un neurólogo del siglo XXI y el ámbito de interés de *Kranion*: todo lo relacionado con el cerebro; sano y enfermo; percibido, integrado y producido; incluyendo sus aferencias (sentidos externos e internos), sus eferencias (médula, nervios y músculos) y su continente.

¿Qué es un neurólogo? O, mejor aún, ¿qué es un médico neurólogo? La respuesta parece obvia: «Persona especializada en neurología», según la Real Academia Española¹, que de momento nos mantiene la tilde, evitando malentendidos. ¿Y qué es la neurología? Pues muy sencillo: «La especialidad médica que estudia la estructura, función y desarrollo del sistema nervioso (central, periférico y autónomo) y muscular en estado normal y patológico, utilizando todas las técnicas clínicas e instrumentales de estudio, diagnóstico y tratamiento actualmente en uso o que puedan desarrollarse en el futuro. La neurología se ocupa de forma integral de la asistencia médica al enfermo neurológico, de la docencia en todas las materias que afectan al sistema nervioso y de la investigación, tanto clínica como básica, dentro de su ámbito», según la vigente Orden SCO/528/2007, de 20 de febrero, que ha delineado el teórico programa formativo de la especialidad de neurología^{2,3}. ¿Es un privilegio ser neurólogo?

¿Y cuál es nuestro ámbito? ¿Dónde termina la neurología? ¿En la semiología? ¿En la resonancia magnética (RM) estructural? ¿En la RM-DWI/FLAIR? ¿En la RM-DTI? ¿En la neuroimagen funcional? ¿En la neuroinmunología? ¿En la neuropatología? ¿En el estudio de la microanatomía cerebral normal y patológica? ¿En la capacidad de los superordenadores simuladores de la función cortical? ¿En nuestra exomemoria alojada en internet? ¿En la filosofía entendida desde la neurociencia? ¿Dónde comienza la neurología?

¿Dónde se sitúa usted, caro lector? ¿Se ha reflejado ya en este espejo? ¿Qué tipo de neurólogo es? ¿De gran vaso? ¿De mediano vaso? ¿De pequeño vaso? ¿Tal vez venoso? ¿Se considera superespecialista en alguna área de la neurología o en alguna enfermedad o prefiere ser neurólogo clínico con o sin querencias concretas y ante todo médico? ¿Prefiere las respuestas a las preguntas, las certezas a las dudas, o le sucede lo contrario? ¿Cuál es su percepción de la psiquiatría, la psicología y la neurofisiología? ¿Qué es para usted la neurociencia? ¿Conoce la diferencia entre neurociencia y neurología? ¿Por qué hay tantos términos con el afijo neuro-?

¿Le interesan el humor, los afectos, el pensamiento y la conducta? ¿Cree en la fibromialgia y en la histeria o es neuroagnóstico? ¿Duele, luego existe? ¿Sucede, luego existe? ¿Y qué nos dice de la corteza prefrontal? ¿Y del cíngulo? ¿Se escuda en la rigidez del protocolo o busca la inteligencia libre en el sentido más huxleyano de la palabra⁴? ¿Es tan plástico como su cerebro? ¿Sí? Entonces, ¿qué le sugiere la siguiente cita de W. Blake?: «Si las puertas de la percepción estuvieran purificadas, todas las cosas se le habrían mostrado al hombre como son, infinitas. Pero el hombre se encerró

Dirección para correspondencia:

David Ezpeleta

E-mail: neuroezpeleta@gmail.com

en sí mismo, hasta el punto de ver todas las cosas a través de las estrechas grietas de su caverna»⁵. ¿Qué le parece? ¿Acaso nuestro cerebro no nos deja pensar? ¿Es el neurólogo quien más sabe del cerebro³? ¿Qué tiene que ver todo esto con *Kranion*?

¿Por qué este nombre⁶? ¿Era necesaria otra revista neurológica? ¿Lograremos indexarla? ¿Tendrá una línea editorial ortodoxa y será políticamente correcta? ¿Cuándo estará accesible su página web? ¿Por qué hemos decidido nutrir la de revisiones por encargo? ¿Cómo se seleccionará a los autores y las cuestiones a revisar? ¿Contaremos con autores extranjeros? ¿Se invitará a especialistas que no sean neurólogos? ¿Quién evaluará los trabajos antes de ser publicados? ¿Cuál es el motivo de incluir un apartado fijo dedicado a las neurohumanidades? ¿El mero aderezo y la simple contemplación o la fiel investigación de la historia y las humanidades neurológicas con la amplitud conceptual de un Terencio? ¿Se tratarán asuntos peliagudos y comprometidos en los neurodebates? ¿Habrá nuevas secciones? ¿Qué aceptación tendrán los neuroconcursos? ¿Cuál será el neurosoneto ganador? ¿Qué otros neuroconcursos tenemos en mente? ¿Serán tan... tan?

¿Por qué seguimos confiando en la calidad editorial de Publicaciones Permanyer? ¿Cuál es el motivo de que Feliu Titus jalone la contraportada de *Kranion*? ¿Cómo hemos convencido a UCB Pharma y Laboratorios Juste de que este proyecto merece la pena? ¿Nos soflamaremos cuando les hagamos algún guiño de gratitud? ¿Cómo es posible que los miembros del Consejo Editorial hayan aceptado nuestra propuesta tras leer esta letanía de interrogantes? ¿Será por su generosidad, amistad, bonhomía, creatividad, integridad y competencia? ¿Hasta qué punto les estamos reconocidos?

¿Por qué tantos porqués? ¿Por qué tanta curiosidad? Porque somos neurólogos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Diccionario de la Lengua Española. 22.ª ed. Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe; 2001.
2. Orden SCO/528/2007, de 20 de febrero, por la que se aprueba y publica el programa formativo de la especialidad de Neurología. Boletín Oficial del Estado n.º 59, 9 de marzo de 2007. p. 10298-306.
3. Ezpeleta D. Neuropsiquiatría. En: Martínez-Salio A, Porta-Etessam J, eds. Nuevos campos de la neurología. Neurol Supl. 2009;5:28-31.
4. Huxley A. Las puertas de la percepción. Cielo e infierno. 3.ª ed. Barcelona: Edhasa; 2006.
5. Blake W. Matrimonio del cielo y del infierno. Cantos de inocencia. Cantos de experiencia. Madrid: Visor Libros; 1983.
6. Ezpeleta D. Origen del término Kranion. *Kranion*. 2007;7:49.

David Ezpeleta

Servicio de Neurología
Hospital General Universitario Gregorio Marañón
Madrid